

Juan R. Cuadrado Roura*

LA TERCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA: ALGUNOS RASGOS ESTILIZADOS DEL PERÍODO 1975-2014

El continuo avance del peso del sector servicios en la economía española constituye uno de los cambios más importantes que esta ha registrado en las últimas décadas. No se trata de un hecho diferencial con respecto a los países más desarrollados puesto que la mayoría siguieron con antelación una trayectoria similar. El artículo analiza, en primer lugar, los datos básicos que reflejan el crecimiento de los servicios en España en el período 1975-2014 y aporta algunas reflexiones sobre las causas que permiten explicarlo. En los siguientes apartados se estudia el siempre debatido tema de la baja productividad del sector, las diferencias de comportamiento que se observan entre sus distintas ramas y la relevancia de los servicios en la balanza comercial. Por la importancia del sector, España puede calificarse actualmente como una economía de servicios, pero mejor sería referirse a ella como una economía «servindustrial» dadas las interrelaciones que existen entre los servicios y las industrias.

Palabras clave: cambio estructural, crecimiento y productividad, exportaciones, economía española, sector servicios.

Clasificación JEL: F4, L8, O1, O4.

1. Introducción: planteamiento y contenido

En la historia de cualquier país, cuatro décadas constituyen siempre un período muy extenso en el que, casi con total seguridad, pueden haberse producido numerosos cambios en todos los ámbitos. Entre ellos, el político, social, económico, demográfico, cultural y el de las relaciones internacionales, cuando menos.

En el período que nos ocupa, es decir, en las casi cuatro décadas en que el rey Juan Carlos I ha desempeñado el papel de Jefe del Estado español, dichos cambios han sido particularmente destacables. En primer lugar, España pasó de un sistema dictatorial al sistema democrático, que tuvo su principal manifestación en la fase histórica comúnmente calificada como «Transición», donde el protagonismo del Rey fue fundamental. Un segundo hecho que tuvo lugar durante dicho período fue la plena integración de España en la Unión Europea, que no solo ha permitido impulsar la economía y consolidar la democracia interna, sino que

* Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Alcalá y Universidad Camilo José Cela.

ha determinado que el país ocupe una posición mucho más destacada que la que había tenido hasta entonces a escala internacional. En tercer lugar, durante estas cuatro décadas la sociedad española, como tal, ha experimentado cambios sociales, políticos e institucionales muy importantes, como se ha expuesto en otros artículos incluidos en este mismo monográfico. Un cuarto hecho que sin duda hay que destacar es que el giro democrático vino acompañado de un rápido giro hacia un Estado descentralizado¹, que si bien puede calificarse como una evolución necesaria y positiva ha comportado también algunos problemas que afectan directamente a la economía y al funcionamiento del sistema económico en su conjunto. Por último, aunque no por ello menos importante, entre 1975 y 2014 la estructura de la economía española registró un amplio conjunto de transformaciones cuyo calado y entidad son mucho mayores que las que se habían registrado en bastantes décadas anteriores.

Las diversas colaboraciones que figuran en este mismo número monográfico aportan excelentes análisis sobre algunos aspectos de los cambios y transformaciones a los que acabo de referirme, que en lo económico han afectado al sector agrario, industrial, financiero, comercio exterior, producción energética y a la administración y al sistema fiscal, entre otros. Pero, en este contexto hay un «cambio» que indudablemente merece una reflexión especial. Me refiero al intenso crecimiento que han experimentado el sector servicios y las distintas ramas que lo componen durante el período que aquí se toma como referencia (1975-2014), cuyo resultado más evidente ha sido la fuerte «terciarización» de la economía española que hoy constatamos.

El principal objetivo de este artículo es subrayar algunos de los rasgos que parecen más destacables de dicho proceso de «terciarización», tratando de responder al cómo, el por qué y las consecuencias del mismo. Lo que aquí nos proponemos no es, pues, analizar el tema desde una óptica o enfoque esencialmente académicos², sino mostrar al lector algunos hechos y rasgos «estilizados» que se deducen de los datos estadísticos y de otros análisis que hemos realizado previamente sobre el sector. Como es lógico, no es posible tratar aquí todos los temas que podrían tener interés en relación con la evolución del sector servicios a lo largo de las cuatro décadas del reinado de Juan Carlos I. En concreto, el trabajo se centra en lo que ha significado el avance de la terciarización en la economía española (apartado 2); las causas que permiten explicar la expansión de las actividades de servicios (apartado 3); el carácter heterogéneo del sector y las diferencias que se observan en la evolución por ramas de actividad en términos de VAB y de empleo (apartado 4); el problema de la baja productividad de los servicios y la posición actual sobre el tema (apartado 5); y los cambios en las exportaciones españolas de servicios que se han registrado en las últimas décadas (apartado 6). El artículo se cierra con unas breves notas y consideraciones finales.

Una advertencia absolutamente obligada es señalar y admitir que el continuo avance del peso del sector servicios en la estructura económica del país no se inició en 1975, año que aquí se toma como punto de partida del trabajo, sino bastante antes, en la primera mitad de los años sesenta³. Sin embargo, tampoco puede ignorarse que fue a partir de dicho año cuando España inició una escalada casi imparable hacia lo que se ha dado en llamar una «sociedad de servicios» que, en realidad, es cada vez más una sociedad o una

¹ Obviamente el período histórico que tomamos como referencia responde, esencialmente, a los años en que el rey Juan Carlos I ocupó la Jefatura del Estado. Su reinado ha tenido una gran importancia histórica, pero es evidente que la etapa 1975-2014 no se ajusta ni a los ciclos económicos que han tenido lugar en la economía española, ni a las orientaciones de política económica adoptadas por los distintos Gobiernos que ocuparon el poder (UCD, PSOE y PP). Al fin y al cabo, de acuerdo con nuestra Constitución, el Rey tiene unas funciones muy limitadas en el ámbito económico, como también en el terreno político y social.

² A lo largo del texto remitiremos al lector a explorar y ampliar el análisis recurriendo a otras publicaciones, tanto del propio autor como de otros que han realizado aportaciones y análisis más refinados sobre el sector servicios en España, en su conjunto, como sobre algunas de sus ramas de actividad más destacadas.

³ Algunos datos indican, incluso, que el punto de arranque fue anterior.

economía «servindustrial», como más adelante trataremos de explicar.

También hay que dejar muy claro que la «terciarización» de la economía española no constituye un hecho singular, puesto que ha sido un proceso que ha caracterizado la evolución de todos los países más desarrollados del mundo⁴. En realidad, España ha seguido la trayectoria que previamente habían dibujado Estados Unidos y los países europeos más avanzados, lo que no impide que cuando se profundiza en su análisis y en la comparación de la economía española con dichos países surjan algunas diferencias importantes.

Por último, es preciso subrayar también que el constante avance del peso del sector servicios en todos los países más desarrollados, y por supuesto en España, ha tenido y tiene una serie de implicaciones que rebasan claramente el ámbito de lo estrictamente económico. En nuestro caso, es innegable que el cambio estructural que ha registrado la economía durante el período ya citado ha tenido como principal protagonista al sector servicios. Pero no es menos cierto que este hecho se relaciona directa e indirectamente con otros cambios sociales, políticos, demográficos y territoriales de suma importancia que también se han producido, en los cuales no vamos a entrar aquí por razones obvias de espacio y de exigencias de especialización.

2. La expansión de los servicios en perspectiva

Al cerrar 2014, el sector servicios representaba el 74,3 por 100 del VAB total de la economía española y el número de ocupados en el sector equivalía aproximadamente a ese mismo porcentaje: el 74,4 por 100 de la población ocupada total del país, es decir, más de 14.200.000 de personas empleadas en el conjunto de las distintas ramas de actividad integradas que forman parte del sector servicios.

Cuando comparamos estas cifras con las de 1975, año que aquí se toma como punto de partida del período objeto de análisis, se comprueba que durante los 40 años transcurridos los servicios han incrementado su peso en el VAB a precios corrientes en más de 27 puntos porcentuales, y, lo que es todavía más llamativo, casi 35 puntos porcentuales en términos de su peso en la estructura de la ocupación del país. Afirmar, por tanto, que la economía española se ha «terciarizado» fuertemente durante el período 1975-2014 no constituye, sin duda, una aseveración exagerada. Es, simplemente, la constatación de un hecho indiscutible. Un hecho que ha conducido a que la composición sectorial de la economía española se aproxime a la que ya tienen otros países, aunque al profundizar en el análisis se evidencien importantes diferencias. En Estados Unidos, los servicios representan algo más del 78 por 100 del VAB total del país; en Francia casi el 79 por 100; en Reino Unido se rebasa dicho porcentaje; Italia alcanza un nivel similar al del España en relación con su VAB total; y la Unión Europea (UE28) se sitúa ligeramente por encima del 74 por 100 (Cuadro 1). Sin embargo, cuando se desagregan las cifras totales se comprueba que la composición interna del sector por países muestra apreciables diferencias.

Por su parte, el peso del sector industrial ha registrado en todos los países citados —y también en España— un claro retroceso, salvo en el caso de Alemania cuya fortaleza industrial sigue constituyendo una pieza fundamental de su economía. Dicho retroceso de las actividades manufactureras, que en España y en numerosos países han perdido varios puntos porcentuales en cuanto a su peso relativo en la economía, ha dado lugar a frecuentes debates sobre el proceso de «desindustrialización» y sus causas. Unos debates que no pocas veces han puesto en duda las consecuencias de la terciarización como una de las causas de la caída (al menos relativa) de las actividades industriales, aunque los mejores análisis demuestran que entre los factores explicativos figuran los procesos de localización hacia terceros países, la evolución

⁴ Hay, sin embargo, diferencias en cuanto al ritmo y el peso de los servicios en las economías más desarrolladas, como se expondrá más adelante.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DEL PESO DE LOS SERVICIOS Y DE LA INDUSTRIA
EN ALGUNOS PAÍSES DESARROLLADOS
(En % sobre el respectivo VAB total)

	Industria			Servicios		
	2000	2014	Variación 2000-2014	2000	2014	Variación 2000-2014
Unión Europea 28.....	22,2	18,9	-3,4	69,8	74,1	4,3
Estados Unidos*.....	18,5	16,6	-1,9	75,6	78,1	2,4
Japón*.....	23,9	20,4	-3,6	67,3	72,6	5,2
Corea.....	32,1	33,3	1,2	57,5	59,4	1,9
China*.....	40,4	37,0	-3,3	39,0	46,1	7,1
Alemania.....	25,8	25,7	-0,1	68,0	69,0	1,0
Francia.....	18,4	13,8	-4,7	74,3	78,9	4,6
Italia.....	22,3	18,5	-3,8	70,0	74,4	4,4
Reino Unido.....	20,8	13,4	-7,4	72,2	79,5	7,3
España.....	20,6	17,5	-3,1	65,1	74,4	9,3

NOTA: * 2013 es el último año disponible. Tomado del «Informe Foro 2015 Cañada Blanch», Valencia.

FUENTE: Eurostat (2015) y OCDE (2015).

de la productividad y la demanda relativa de productos industriales, la competencia exterior por parte de las economías emergentes y, no menos importante, la externalización de servicios que han realizado las empresas industriales (fenómeno al que más tarde nos referiremos), y las propias interrelaciones entre industria y servicios, cada vez más intensas en todos los países avanzados (ver, entre otros: Fariñas *et al.*, 2015; OECD, 2013; Dorn y Hanson, 2013; Veugelers, 2013 y WTO, 2014).

El Cuadro 1 aporta información sobre los cambios que ha experimentado el peso de los servicios y de la industria en una selección de países calificados como muy desarrollados. Como puede observarse, salvo en el caso de Alemania, al que ya hemos hecho referencia, y de Corea, el retroceso de la industria desde el punto de vista de su aportación al VAB del país o conjunto de países (caso de la UE28) ha sido un hecho generalizado durante el período 2000-2014.

Centrándonos específicamente en la evolución del peso de los servicios en la economía española, el Cuadro 2 ofrece los datos referidos a la importancia del VAB de los servicios en el conjunto de la economía durante el período 1975-2014, así como otros indicadores que permiten apreciar la evolución global del sector. El primer hecho a destacar es que entre 1975 y 2014 el peso de los servicios en el VAB total del país ha avanzado 27 puntos porcentuales, en valores a precios corrientes. Sin embargo, cuando se toman como base los datos en valores constantes, el avance del peso del sector en la producción de la economía es bastante más reducido. Como muestra dicho cuadro, la diferencia anterior de 27 puntos porcentuales utilizando valores a precios corrientes se reduce a solo 13 puntos porcentuales al estimar los datos en valores constantes. Esto se debe a un hecho que es bien conocido: las variaciones relativas de los precios de los servicios en relación con los del sector primario y las manufacturas han sido siempre favorables

CUADRO 2
INDICADORES DEL PESO DE LAS ACTIVIDADES DE SERVICIOS
EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, 1975-2014
(En %)

	1975	1985	1995	2005	2014
VAB de los servicios / VAB total (a precios corrientes)	47,1*	59,4	65,1	66,5	74,3
VAB de los servicios / VAB total (a precios constantes, base 2010)	61,2*	65,6	65,8	67,0	74,2
Empleo en servicios / empleo total.....	39,8	57,0	65,3	67,4	74,3
Exportaciones servicios / total export.....	41,9**	32,9	30,0	32,9	33,6
Importaciones servicios / total import.....	8,2**	12,8	15,6	20,1	24,8

NOTAS: * Para 1975, estimación vía CNE, INE; ** calculado para dicho ejercicio a partir de las cifras de comercio exterior del INE.

FUENTE: INE y AMECO, Comisión Europea.

al primero de ellos. Lo cual se tradujo, generalmente, en que durante bastantes ejercicios las actividades terciarias impulsaron la inflación media del país. A la hora de explicar este hecho es preciso referirse a varias causas que nos limitaremos a enunciar: *i)* la más baja productividad del sector servicios en relación con la industria, o al menos con casi todas sus ramas de actividad; *ii)* el pulso al alza que generalmente se ha producido en cuanto a los sueldos y salarios en bastantes servicios, bajo las presiones sindicales de igualación con la industria; y *iii)* por supuesto y muy importante, la falta de competencia que ha caracterizado el desarrollo de numerosos servicios, que todavía sigue presente en la actualidad a pesar de algunos progresos que se han dado al suprimir o flexibilizar algunas regulaciones y, también, a través de la privatización de algunas grandes empresas en sectores como las comunicaciones o el transporte aéreo, que se abrieron así a la competencia.

El Cuadro 2 aporta asimismo algunos datos porcentuales que nos informan sobre la evolución del peso de los servicios en las importaciones y exportaciones totales del país. Mientras que en el caso de las primeras la tendencia ha sido hacia un claro incremento de su peso relativo, en las segundas las cifras oficiales registran

una sustancial disminución en la década 1975-1985, aunque posteriormente el peso de las exportaciones de servicios en la balanza comercial se ha estabilizado en torno al 32-33 por 100 del total de exportaciones. Aparte de la influencia de un cambio metodológico en las estimaciones, el retroceso relativo que se produce en dicha década se explica no solo vía precios y por tanto vía ingresos sino, sobre todo, como consecuencia de la progresiva diversificación de las exportaciones españolas, de forma que el peso del turismo en la balanza comercial ha disminuido sensiblemente, aunque sigue constituyendo un renglón básico de dicha balanza y los ingresos por este concepto han aumentado prácticamente siempre en valores absolutos. En un apartado posterior mostraremos que las exportaciones de algunos servicios —transportes, servicios a empresas, producción de films y series de TV, etc.— han registrado sustanciales incrementos en los últimos años, lo que ha dado lugar a que aumente su peso en el total de las exportaciones del país y que disminuya el peso relativo de los ingresos por turismo⁵.

⁵ Los gastos en turismo de los españoles en el exterior han aumentado también sustancialmente a lo largo del período considerado.

3. ¿Por qué crecen los servicios?

La expansión que experimentan los servicios cuando los países crecen ha sido objeto de creciente atención en los últimos años. El estadístico J. Fourastié fue uno de los pioneros en tratar de explicar y predecir el comportamiento de los servicios (Fourastié, 1949), al poner de relieve que una de las principales causas era la baja productividad del sector en relación con el resto de la economía y muy especialmente al contrastar la evolución de esta variable con la industria. La razón era y es bastante obvia. Fourastié observó que cualquier incremento de la producción de una gran parte de las actividades de servicios exigía notables aumentos del personal empleado, y que las posibilidades de sustitución del personal vía capital o mediante tecnología eran muy limitadas⁶. Pero, al propio tiempo, tanto él como otros autores apelaron también a la conocida «Ley de Engel» como factor impulsor del crecimiento del sector servicios. Lo que Ernst Engel, también estadístico, señaló en un artículo publicado en 1857 que pasó entonces muy desapercibido⁷, es que existía una relación entre los incrementos en los ingresos de los ciudadanos y sus gastos en alimentos y en otros bienes y servicios. Dadas las diferencias en términos de elasticidad-renta, los consumidores emplean recursos crecientes en bienes (y servicios) que antes no demandaban, o que no estaban a su alcance, lo cual implica que se acabará produciendo un desplazamiento de la producción y del empleo hacia los servicios. Un desplazamiento motivado —como señaló Fourastié— tanto por los aumentos de la renta por habitante y de los gastos de los ciudadanos, como por las diferencias de productividad entre la industria y la mayor parte de los servicios.

⁶ En esta línea cabe situar también a otros autores, como FISCHER (1935), CLARK (1940) o FUCHS (1968).

⁷ El artículo es «Die Produktions- und Consumptionsverhältnisse des Königreichs Sachsen» y como señala SCHUMPETER (1971) en su *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, p. 1047: «Nadie, ni siquiera el propio Engel, se dio cuenta del interés de esta ley para el análisis económico».

Este planteamiento ha mostrado ser cierto, pero es, sin duda, demasiado simplista e incompleto, incluso si solo se atiende al comportamiento desde el lado de la demanda. Lo que hoy está muy claro, por ejemplo, es que las variaciones de los gastos de los individuos y las familias en bienes y servicios dependen no solo de su elasticidad-renta, sino de los precios relativos y del progreso técnico, factores que están claramente interrelacionados y que influyen en las decisiones que toman los consumidores a la hora de satisfacer sus necesidades. Algunas de estas decisiones son efectivamente elásticas respecto a los ingresos, pero la forma de satisfacerlas dependerá también de los precios relativos y del progreso técnico. Además, hay que tener en cuenta que los cambios culturales influyen en las pautas de comportamiento de los individuos y de las familias. También influyen en la necesidad de efectuar mayores gastos en servicios, por ejemplo en materia de transporte, de gastos de alimentación fuera del hogar (debido a los horarios de trabajo), en los servicios de guardería para los hijos (como consecuencia de la incorporación de la mujer al trabajo), así como por los cambios en otras pautas de comportamiento social.

En los últimos años han ido quedando cada vez más claras dos conclusiones en relación con los factores explicativos de la expansión de los servicios. La primera es que no cabe referirse a un solo factor, ni siquiera como principal, sino a varios: consumo de los hogares; demanda de servicios por parte de las empresas; exportaciones de servicios; producción de servicios por parte del sector público; etc. La segunda es que además de los factores «económicos» concurren también otros que no lo son. Es cierto que el incremento del gasto de los ciudadanos en servicios guarda relación con la mejora de sus niveles de ingresos, pero es evidente también que en los cambios en la estructura de gastos de las familias influyen también otros factores. Entre ellos, los procesos de urbanización (en el sentido de concentración urbana) que han tenido lugar, la incorporación de la mujer al mercado laboral, el envejecimiento de la población y la incorporación de los jóvenes como consumidores, entre otros.

CUADRO 3

TERCIARIZACIÓN TOTAL DE LAS RAMAS INDUSTRIALES ESPAÑOLAS
(En % de servicios a empresas *s/ inputs* de cada sector)

Ramas manufactureras	1980	1990	1994	2005
Minerales féreos y no féreos.....	12,98	14,15	15,21	16,3
Minerales y productos no-metálicos	16,74	19,24	21,22	22,9
Productos químicos.....	18,92	24,36	27,01	28,9
Maquinaria agrícola e industrial.....	18,01	23,09	26,29	29,1
Máquinas de oficina.....	19,16	22,12	26,04	31,2
Material eléctrico	18,88	24,41	26,39	29,3
Medios de transporte.....	21,37	29,20	33,75	37,4
Productos alimenticios.....	14,44	23,06	22,77	23,8
Textil y confección	15,96	20,74	22,51	26,2
Papel, impresión y derivados	15,56	22,50	23,53	25,1
Caucho y plásticos	12,63	21,07	22,57	23,6
Otros productos manufactureros.....	20,25	25,51	26,20	28,8

FUENTE: Elaborado a partir de las Tablas I-O de España. Elaboración propia. Metodología en CUADRADO y RUBALCABA (2000).

En definitiva, actualmente se acepta que a los dos factores ya destacados hace años (baja productividad de los servicios y tendencias del gasto de las familias) se suman otros que, tanto del lado de la demanda como del de la oferta, contribuyen a explicar la expansión de los servicios que se produce en las economías a medida que estas crecen y se desarrollan. Uno de los más destacables es la creciente demanda de servicios por parte de las empresas. En todas las economías avanzadas los servicios han aumentado su peso como *inputs* en las funciones de producción de los sectores productivos, ya sean las manufacturas, la energía, la producción primaria o la mayor parte de los propios servicios, la mayor parte de cuyas ramas utilizan también otros servicios en calidad de *inputs* para producir los que ellas ofrecen. En definitiva, lo que está ocurriendo desde hace bastantes años es que la demanda intersectorial de servicios (Cuadrado-Roura, 2013) ha aumentado sustancialmente en todas las

economías más desarrolladas y también, por supuesto, en España, como muestran los datos que ofrece el Cuadro 3.

La causa principal, aunque no la única, de este hecho se encuentra en los cambios organizativos y productivos que han tenido lugar en las empresas manufactureras, de forma que algunos servicios que anteriormente se producían en el interior de las propias empresas han ido pasando a demandarse a empresas externas mucho más especializadas (*externalización/ outsourcing* de servicios)⁸, con notables ganancias en términos de costes, de mayor flexibilidad e incluso de calidad. Sin embargo, debe sumarse también otro hecho muy relevante: el entorno en el que operan las empresas se ha hecho cada vez más complejo y con

⁸ La subcontratación de la fabricación y suministro de componentes y partes de los propios productos que elaboran las industrias ha sido un fenómeno que también se ha generalizado.

mayores exigencias en muchos ámbitos que se relacionan con la necesidad de utilizar servicios (problemas legales tanto de carácter mercantil como laboral; requisitos y controles fiscales, necesidad de realizar estudios de mercado, conocimiento y soluciones relacionadas con las exigencias para exportar, comercialización y publicidad, registro de marcas; diseño de los productos, etc.), lo cual ha impulsado también la demanda de servicios externos por parte de las empresas manufactureras y también de las de servicios.

Una consecuencia evidente de la creciente interrelación entre la producción de bienes y los servicios utilizados, es que ha aumentado lo que puede calificarse como la confusión entre bienes y servicios (Rubalcaba, 1999 y 2007; Cuadrado y Rubalcaba, 2000 y Cuadrado 2008). De hecho, en muchos bienes —ya sea un automóvil, un ordenador, un buen número de aparatos electrodomésticos, etc.— el peso de los materiales utilizados ha disminuido claramente, al tiempo que cada vez se han incorporado, directa e indirectamente, un mayor número de servicios para fabricar el producto final. Estos cambios se relacionan, sin duda, con la pérdida de peso relativo de la industria en la estructura productiva de los países, incluyendo también a España, aunque las causas del llamado proceso de «desindustrialización» de las economías incluyen, como es sabido, otros factores, como la deslocalización de industrias hacia otros países en busca de unos costes más reducidos, menores cargas impositivas y sociales; o la necesidad de entrar en otros mercados, los efectos de los avances tecnológicos en la reducción de los requerimientos de mano de obra que antes existían, o los procesos de subcontratación que tienen lugar a escala internacional. Todo ello permite afirmar que lo que se ha producido no es, simplemente, un avance hacia una economía o una sociedad de servicios, sino un proceso que en otros trabajos hemos calificado como el desarrollo de una sociedad «servindustrial».

En todo caso hay que señalar que los procesos de externalización de servicios a los que antes se ha

hecho referencia han dado lugar también a un efecto estadístico que ha incrementado el peso del sector, y en especial de algunas de sus ramas de actividad, en el conjunto de la economía. Lo que ha ocurrido es bien conocido: las empresas manufactureras, en particular, han externalizado servicios que anteriormente se producían dentro de las propias empresas y cuyo personal figuraba como empleados industriales. Esto ha determinado, en algunos casos, la creación de empresas de servicios vinculadas al propio grupo industrial, aunque operando de forma independiente y, al mismo tiempo, la creación y expansión de otras empresas de servicios especializadas que ya existían en el mercado.

Como he expuesto recientemente en otro lugar (Cuadrado-Roura, 2016), junto a los dos factores de demanda —comportamiento del gasto de los ciudadanos y demanda de servicios por parte de las empresas— hay otros que también han impulsado y siguen impulsando la expansión de los servicios. En concreto: las exportaciones (tema al que dedicaremos atención en el apartado 6) y el papel del sector público en las economías, tanto como demandante de servicios como a través del suministro de servicios a la sociedad (educación, sanidad, otros servicios colectivos y la propia actividad de las administraciones públicas a nivel central, regional y local). Este último conjunto, vinculado al desarrollo del Estado de bienestar y también al papel asignado al Estado en la sociedad, da lugar a un importante bloque de servicios de «no mercado» (o servicios no destinados a la venta), cuyo peso en el total del sector varía al comparar distintos países⁹, pero que se suman a los servicios privados sujetos a la competencia y a las exigencias del mercado.

En el caso de España, el bloque de los servicios de no mercado suponía en 1975 el 9,3 por 100 del VAB

⁹ Dicho peso también ha evolucionado a lo largo del tiempo. En una primera fase, con una clara tendencia a incrementar su importancia como consecuencia de la ampliación y generalización de las ventajas y beneficios sociales a cargo de los Estados. Más tarde, como consecuencia de los recortes que se han impuesto a los servicios públicos, vía reducción del gasto o de procesos de privatización de los servicios que previamente ofrecía el Estado.

CUADRO 4

**VARIACIONES EN LA COMPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE SERVICIOS
EN ESPAÑA EN TÉRMINOS DE VAB, 1975-2005
(A precios corrientes)**

Clasificación	1975	1985	1995	2005
Servicios de mercado	37,6	43,7	46,8	51,2
Comercio y reparaciones	13,5	14,8	15,4	16,3
Hostelería y restauración	3,9	6,0	7,6	9,5
Transportes y comunicaciones	5,6	5,6	5,8	6,7
Otros	14,7	17,3	18,0	18,7
Servicios no destinados a la venta	9,3	13,1	14,5	15,5

FUENTE: INE, base 2000.

total español de dicho ejercicio; en 1990 había pasado ya a ser el 13,8 por 100; y en la actualidad supone algo más del 15,5 por 100 de dicho VAB total.

4. Pero... no todas las actividades de servicios crecieron por igual o, cuando menos, no lo hacen con la misma intensidad

Si algo caracteriza al sector servicios es la heterogeneidad de actividades que se incluyen bajo dicho rótulo, donde tienen cabida desde el transporte aéreo o las comunicaciones (actividades en las que generalmente dominan algunas grandes empresas, dadas las elevadas exigencias técnicas y de capital que exige su producción) hasta el sector comercio (con una gran variedad de empresas de muy diversa dimensión) o los servicios de carácter más personal, que generalmente se caracterizan por su pequeña dimensión y porque la producción del servicio —sean peluquerías, taxis, reparto urbano u otros— requiere mucho personal, difícilmente sustituible por tecnología o por más equipo capital.

La heterogeneidad de sectores y tipos de empresas del sector tiene algunas implicaciones. Una de ellas es, sin duda, que los cambios técnicos, la evolución

de las preferencias de los consumidores o usuarios y los ciclos que suelen producirse en la evolución de las economías en su conjunto, afectan de manera bastante dispar a las diversas ramas de actividad integradas en el sector. De hecho, el comportamiento de las actividades terciarias muestra diferencias importantes en sus respectivas trayectorias de evolución, ya sea en términos de tasas de variación de su VAB o en cuanto a las cifras de ocupación. Esto es lo que ha ocurrido en el caso de España durante el período 1975-2014 que aquí se ha tomado como referencia.

Los cambios en la base de referencia de la Contabilidad Nacional, las variaciones técnicas introducidas en su estimación y la inexistencia de una serie homogénea de extensa dimensión temporal, dificultan la comparabilidad de los datos cuando se trata de un período tan amplio como el que se contempla en este monográfico. Por este motivo, el Cuadro 4 muestra solo la evolución del peso relativo de algunas ramas de servicios en relación con el VAB total de la economía entre 1975 y 2005, es decir antes del impacto de la crisis por ramas de actividad a la que nos referiremos más tarde.

Los datos recogidos en el citado cuadro permiten señalar algunos hechos interesantes. Aunque ninguna

de las ramas de servicios tenidas en cuenta disminuyó su peso en relación con el VAB nacional (con valores precios corrientes), se aprecian claras diferencias. El subsector comercio solo avanza 2,8 puntos porcentuales durante el período analizado (1975-2005), mientras que la hostelería ganó 5,6 puntos y los servicios no destinados a la venta 6,2 puntos. El subsector que ha incrementado en menor medida su peso en el VAB son los transportes y comunicaciones (1,1 puntos porcentuales), mientras que otros servicios, donde se incluye una amplia variedad de actividades como las instituciones financieras, los servicios a empresas, los servicios personales y los vinculados al ocio, aumenta en 4 puntos porcentuales su contribución relativa al VAB total de la economía.

Como es lógico, y como ya se ha indicado, las causas que permiten explicar estos cambios son el resultado de diversos factores, como la fuerte expansión que ha registrado el turismo (y su impacto en el peso de la rama de hostelería, restaurantes y bares), los cambios tecnológicos que han tenido lugar, algunos cambios estructurales internos (como los que se han producido y siguen produciéndose en el sector comercio), así como el comportamiento de los precios relativos y otros factores de carácter más microeconómico que ponen de relieve los estudios relativos a las distintas ramas de servicios.

Lo que también se constata es que las distintas actividades de servicios se comportan de forma dispar en las fases expansivas y depresivas de la economía. En el caso de España esto se comprueba claramente al comparar, mediante estimaciones de Eurostat, las tasas medias de variación anual de la producción en el período 2001-2012. Mientras que algunas actividades registraron tasas superiores a la media del sector (2,73 por 100), otras han quedado sensiblemente por debajo de la misma. Entre las primeras figuran: los servicios financieros y de seguros, las actividades profesionales y de servicios a empresas, y las actividades sanitarias y de servicios sociales. Por el contrario, obtuvieron tasas de variación anual inferiores a la media

el subsector del comercio y las reparaciones, el de los transportes y almacenamiento, la hostelería, el sector de educación y las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento.

El análisis de los datos sobre empleo permite comprobar incluso con mayor detalle las diferencias de comportamiento de las ramas de servicios en las fases expansivas y en las de crisis. En términos del número de personas ocupadas puede apreciarse que mientras algunas actividades terciarias redujeron el número de personas empleadas, otras lograron incluso aumentarlas a pesar de la crisis. Para mostrarlo hemos construido el Cuadro 5, que refleja las variaciones que se han producido en el empleo de las principales ramas de servicios en el período 1996-2014. Las tres primeras columnas muestran el empleo de las distintas actividades en 1996, 2007 y 2014, tomando como referencia siempre el segundo trimestre de dichos años, y en las dos columnas finales las variaciones que se han producido entre 2007 y 2014, es decir, durante el período que incluye la crisis económica y los primeros años de recuperación.

Los datos que muestra dicho cuadro permiten subrayar algunos hechos particularmente interesantes:

— Se evidencia con claridad que la crisis tuvo un impacto diferente en las distintas ramas de actividad. Las más afectadas por la destrucción de empleos han sido los subsectores distribución y reparaciones; instituciones financieras e inmobiliarias; y de forma muy especial el bloque de otros servicios, donde se incluyen la mayor parte de los servicios personales, los servicios recreativos y culturales y el personal doméstico.

— Por el contrario, la línea de fuerte crecimiento que venía experimentando con anterioridad la rama de servicios a las empresas, cuyo empleo se había más que duplicado entre 1996 y 2007, ha seguido creciendo —aunque a menor ritmo— en la fase 2007-2014, algo que también ocurrió en todos los países de nuestro entorno.

— La rama de servicios sanitarios, que ya crecía desde finales de los años ochenta, no parece haberse

CUADRO 5
CAMBIOS EN EL EMPLEO POR RAMAS DE SERVICIOS, 1996-2015

	1996-T2	2007-T2	2014-T2	Var. 2014-2007	
				Miles	%
Servicios de distribución	2.907,0	4.288,0	4.232,9	-55,1	-1,3
Servicios de venta (mayor, menor y reparaciones)	2.137,3	3.090,6	2.871,5	-219,1	-7,1
Transportes	602,2	904,4	860,0	-44,4	-4,9
Información y comunicaciones	167,5	293,0	501,4	208,4	71,1
Servicios de producción	1.019,8	2.191,6	2.306,7	115,1	5,3
Instituciones financieras e inmobiliarias	396,3	674,2	555,2	-119,0	-17,7
Servicios a empresas	623,5	1.517,4	1.751,5	234,1	15,4
Servicios sociales	2.327,7	3.641,8	3.898,3	256,5	7,0
Actividades sanitarias	694,3	1.212,1	1.413,3	201,2	16,6
AA PP	851,7	1.238,2	1.304,6	66,4	5,4
Educación e investigación	781,7	1.191,5	1.180,4	-11,1	-0,9
Servicios personales	1.698,6	3.367,3	2.840,0	-527,3	-15,7
Hostelería	773,5	1.475,3	1.421,3	-54,0	-3,7
Otros servicios ^a	925,1	1.892,0	1.418,7	-473,3	-25,0
Total servicios	7.953,1	13.488,7	13.277,9	-210,8	-1,6

NOTAS: ^a Incluye las rúbricas de: «otros servicios», «servicios recreativos y culturales» y «personal doméstico». Excluido el empleo en organizaciones extraterritoriales.

FUENTE: Elaborado a partir de las cifras de la EPA, INE.

visto afectada por la crisis, a pesar de las críticas que se han difundido en relación con los recortes que impusieron los ajustes del déficit del Estado y de las CC AA.

— Son varias las ramas de servicios que están registrando cambios a la baja en su empleo, como sucede en el sector distribución (comercio al por mayor, por menor y reparaciones) y las actividades de hostelería, restaurantes y similares, aunque en este caso el período elegido como término de comparación (2º trimestre de cada año, para todas las ramas de actividad) seguramente no recoge bien las variaciones del empleo que se producen a lo largo de cada ejercicio como consecuencia de la estacionalidad de dicha actividad.

— Hay que subrayar, por último, que los servicios en su conjunto registraron un singular aumento del

empleo hasta 2007 (casi duplicando el empleo total de 1996), una tendencia que la irrupción de la crisis interrumpe claramente, si bien algunas de sus ramas (información y comunicaciones; servicios a las empresas; y actividades sanitarias, en particular) han seguido registrando destacables incrementos en el número de las personas empleadas y que explica la expansión de los servicios en las economías más avanzadas.

5. La productividad de los servicios: una cuestión básica pero compleja y sujeta a reconsideración

En el apartado 3 de este artículo, dedicado a las posibles causas que explican el crecimiento de los servicios,

se ha aludido ya a que uno de los factores que impulsa el aumento de su peso en el conjunto de las economías es la menor productividad media que muestran las actividades terciarias con respecto al sector manufacturero. Es este un tema recurrente que ha estado presente en los análisis e interpretaciones de numerosos autores, aunque pasó a un primer plano a partir de los trabajos seminales de W. Baumol (1967, 1986; 1989) y su conocida «enfermedad de costes», basada en el papel que juega la intensidad de la mano de obra en los servicios y su influencia sobre la productividad, al tiempo que los costes y los precios del sector se equiparan a los que obtienen una productividad más elevada, como las manufacturas, en general. La conclusión final de esta tesis era que la expansión de los servicios en las economías desarrolladas —particularmente en EE UU—, unido a su baja productividad, determinaría a largo plazo tasas de crecimiento cada vez más reducidas de la economía en su conjunto.

Algunos trabajos recientes han tratado de contrastar las relaciones entre el sector servicios, como conjunto y por ramas, y su productividad¹⁰. Todos ellos han concluido que existe una relación negativa entre el crecimiento de la productividad agregada de los países analizados y el incremento del peso del sector servicios. Sin embargo, en los últimos años estas ideas e hipótesis se han refutado, o al menos matizado, por numerosos trabajos tanto desde el punto de vista teórico como, principalmente, a través de la observación de la evidencia empírica. De esta manera, algunos autores han criticado las tesis de W. Baumol e incluso han llegado a considerar «curada» su famosa enfermedad de costes. El propio Baumol refinó —y en parte cambió— su idea original en los trabajos publicados en 1989 y 2002¹¹ distinguiendo según diferentes tipos de servicios¹².

¹⁰ Pueden verse, entre otros, los trabajos de: OULTON (2001), WÖLFL (2003 y 2005), MAROTO (2009) y MAROTO y CUADRADO-ROURA (2007 y 2009).

¹¹ Una versión preliminar de este segundo trabajo se presentó en 2001 en el Congreso del Reser celebrado en Lille.

¹² Para una ampliación del tema ver: CUADRADO-ROURA y MAROTO SÁNCHEZ (2012).

Las principales críticas y revisiones que se han hecho a las teorías convencionales pueden agruparse en cinco ideas:

a) La innovación y el conocimiento juegan cada vez más un importante papel en la producción de algunas actividades de servicios —educación, sanidad, comunicaciones, servicios de consultoría, I+D—, aunque su valoración no es fácil y deriva en mejoras en la calidad del servicio y no en la cantidad de lo que se produce, medida en VAB.

b) Es preciso considerar los «efectos indirectos» de mejora de la productividad general que tienen los servicios en su relación con el resto de las actividades del tejido productivo. Principalmente a través del papel y el peso de algunos servicios en la demanda intermedia de las manufacturas, la agricultura y bastantes ramas de servicios, que en parte es el resultado de la externalización de servicios por parte de la industria, el *outsourcing* y/o el *offshoring*.

c) Disponemos de nuevos trabajos que evidencian el dinamismo y la positiva evolución de la productividad que vienen mostrando algunas ramas de servicios, fundamentalmente las relacionadas con las TIC y aquellas que permiten una mayor capitalización y estandarización de los servicios que ofertan.

d) Existe ya una clara coincidencia en cuanto a la necesidad de realizar estudios sobre la productividad mediante análisis por ramas de actividad y no de carácter agregado.

e) Por último, se subrayan las dudas que ofrece la medición del *output* de los distintos servicios y, por tanto, la estimación de su productividad. Aparte de que, en no pocos casos, las posibles mejoras de productividad que tienen lugar en un determinado servicio se registran en la productividad de otros sectores que son los que lo utilizan como *input* de producción.

En relación con la estimación del *output* de los servicios hay que recordar, por ejemplo, que la producción de algunas de sus ramas de actividad (la educación y la sanidad pública y los servicios de la administración, por ejemplo), suele medirse a partir del valor de

CUADRO 6
INDICADORES DE PRODUCTIVIDAD A NIVEL SECTORIAL EN ESPAÑA, 1980-2007

	1980*	2007*	Índice	Crecmto. (%)	Crecmto. Abs.(%)
Total economía	22.847	30.625	100	1,26	134,0
Sector primario	7.570	27.194	89	9,60	359,3
Minería y extracción	27.700	35.937	117	1,10	129,7
Manufacturas.....	21.231	34.856	114	2,38	164,2
Energía.....	74.329	185.912	607	5,56	250,1
Construcción.....	19.134	21.190	69	0,40	110,7
Total servicios	25.641	27.111	89	0,21	105,7
Servicios de mercado	23.901	27.347	89	0,53	114,4
Servicios fuera del mercado	31.278	28.206	92	-0,36	90,2

NOTA: * Productividad por trabajador (euros por empleado).

FUENTE: CUADRADO-ROURA y MAROTO-SÁNCHEZ (2012). Elaboración a partir de la base de datos EUKLEMS (2011).

los *inputs* primarios utilizados para producirlos, que en gran medida están representados por los sueldos y salarios pagados a quienes trabajan en cada subsector. Hay que señalar, igualmente, que las mejoras que se producen en la «calidad» de los servicios difícilmente se reflejan adecuadamente en la contabilización de lo producido, ni figuran por tanto como mejoras en la productividad. Y, por último, es innegable que una parte de la producción de servicios sigue computándose en otros sectores (el industrial, en particular) dado que las empresas manufactureras son cada vez más «consumidoras» de servicios, como ya se ha indicado anteriormente, lo cual redundaría en que las mejoras en la productividad y en la calidad de los servicios utilizados se refleja en los bienes producidos. A todo ello hay que sumar el hecho de que está aumentando el número de industrias que ofrecen bienes y servicios conjuntamente, hecho que se ha definido como «servitización» de las empresas manufactureras (Cuadrado-Roura, 2006; Crozet y Milet, 2015 y Neely, 2013).

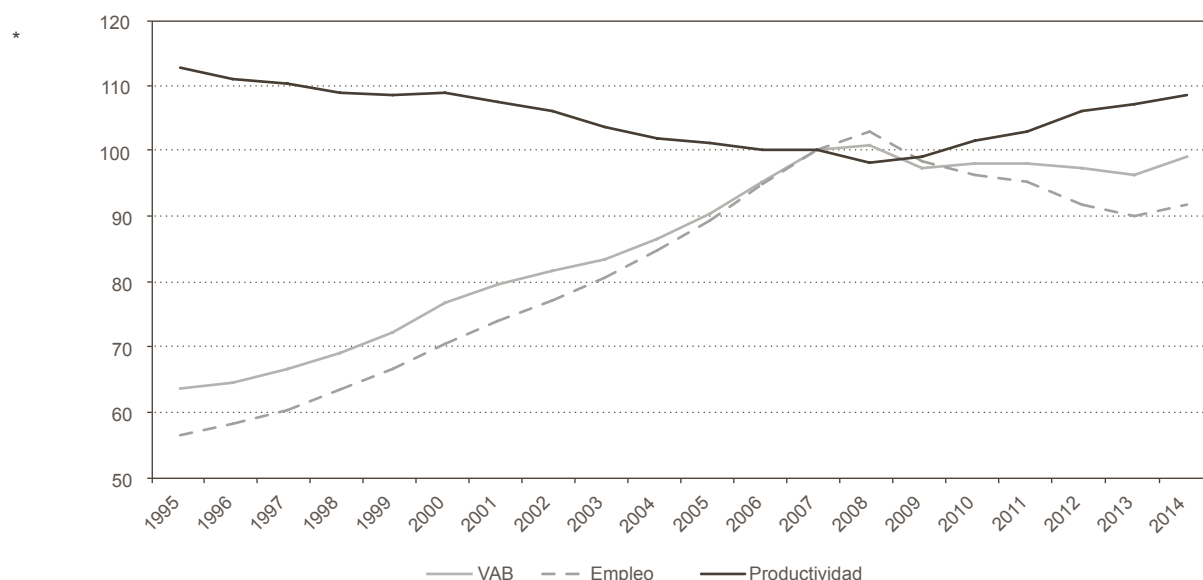
El análisis del caso español permite subrayar algunos hechos que reflejan el valor agregado de la

productividad de los servicios. En concreto, los datos que recoge el Cuadro 6 muestran que la evolución del nivel de la productividad de los servicios desde 1980 hasta 2007 fue sensiblemente inferior al del conjunto de la economía y, por supuesto, al de otros sectores, excepto la construcción. El índice de la productividad terciaria respecto a la productividad del conjunto de la economía española perdió entre 26 y 27 puntos porcentuales desde 1980, al contrario de lo que se observa en las manufacturas, en el sector primario y, muy especialmente, en las actividades energéticas. Esta caída de la relación entre la productividad de los servicios y el resto de sectores ha sido incluso más intensa en el caso de los servicios no destinados a la venta.

Cuando se analiza lo ocurrido en los servicios de mercado a partir de 2007, los resultados de su evolución son los que refleja el Gráfico 1 para las variables del VAB, el empleo y la productividad laboral. Lo que nos muestra el gráfico es, en primer lugar, que el nivel de productividad de los servicios «de mercado» se mantuvo estable hasta 2007, alrededor del índice correspondiente a 1995. Sin embargo, a partir de 2008, la reducción del empleo

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DEL VAB, EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD DE LOS SERVICIOS DE MERCADO*, 1995-2014



NOTA: Se han contabilizado como servicios de mercado: comercio, hostelería y transporte; información y comunicaciones; finanzas y seguros; servicios profesionales. No se incluyen las actividades inmobiliarias, ni servicios públicos, ni actividades recreativas, etc. (sector Nace 90). 2007=100.

FUENTE: Elaborado con cifras INE.

del sector que provoca la crisis económico-financiera que padeció España da lugar a que la productividad media de los servicios aumente. Se trata de una variación positiva pero que tiene carácter transitorio puesto que la recuperación del empleo que se ha producido en varios subsectores terciarios a partir de mediados de 2013 (principalmente en las actividades con elevados requerimientos de personal, como la hostelería, otros servicios e incluso la distribución) acaba dando paso a una reducción de la productividad media del sector terciario, algo que ya muestran las cifras de 2014 y 2015.

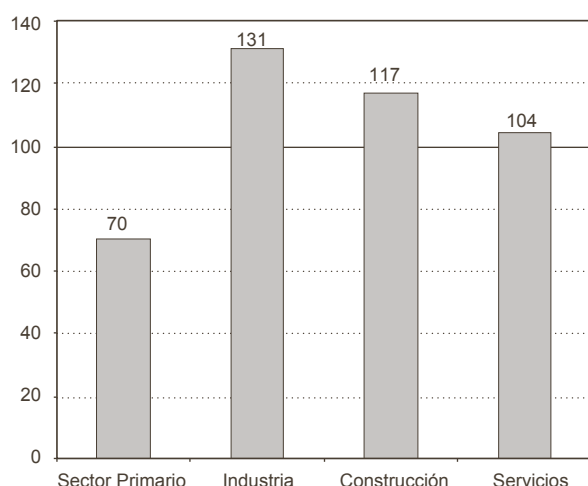
El nivel medio de la productividad por trabajador del sector servicios sigue siendo, como ya se subrayó anteriormente, inferior al de la industria manufacturera y también al del sector construcción, aunque está ligeramente por encima de la media del país, como muestra el Gráfico 2. Se trata de un hecho bien conocido que se

relaciona con los elevados requerimientos de personal que demanda la producción de algunas ramas de servicios y con la dificultad de sustituir el factor trabajo por tecnología y/o mayores inversiones en equipo por persona trabajando¹³.

Sin embargo, cuando los datos se desagregan por ramas de actividad se constata que algunas de ellas —como las telecomunicaciones, algunas actividades de los transportes y los servicios financieros, por ejemplo— alcanzan niveles de productividad mucho más altos que la media del sector, con niveles y tasas de variación que son incluso comparables con los de algunas actividades manufactureras. Este hecho apoya, sin

¹³ La aplicación de avances tecnológicos y de una mayor inversión de capital por trabajador redundan, en no pocos casos, en una mayor calidad en los servicios prestados, lo cual no se registra - sin embargo - en el VA de la producción de las respectivas ramas de actividad.

GRÁFICO 2
NIVELES DE PRODUCTIVIDAD
POR SECTORES



NOTA: Media de España 2014=100

FUENTE: Estimación a partir de cifras del INE.

duda, la necesidad de realizar estudios desagregados por ramas, que sustentan la tesis de que no es del todo aceptable la idea dominante de hace algunos años sobre la baja productividad de los servicios. Y no cabe duda de que se trata de uno de los temas o aspectos más interesantes que se han podido observar en los últimos años en la evolución del sector servicios y de sus distintas ramas de actividad. Para ampliar información sobre el tema pueden verse: Maroto (2009, 2010 y 2011); Maroto y Cuadrado (2006 y 2009) y Cuadrado y Maroto (2012).

6. Los servicios como sector exportador

Uno de los hechos más positivos que ha registrado la economía española durante el período 1975-2014 ha sido el incremento de las exportaciones. Como ya se ha expuesto en otros artículos de este monográfico,

se trata de un hecho que se ha consolidado, sobre todo, durante los últimos ejercicios. En parte como respuesta a la mejora de la capacidad productiva del país y la necesidad/posibilidad de abrir nuevos mercados por parte de las empresas. Pero también como consecuencia de tres hechos de gran relevancia: la integración de España en la UE, la entrada de nuestro país en el euro y los efectos que está provocando el proceso de globalización económica en el que estamos inmersos (Myro *et al.*, 2013 y Myro, 2016).

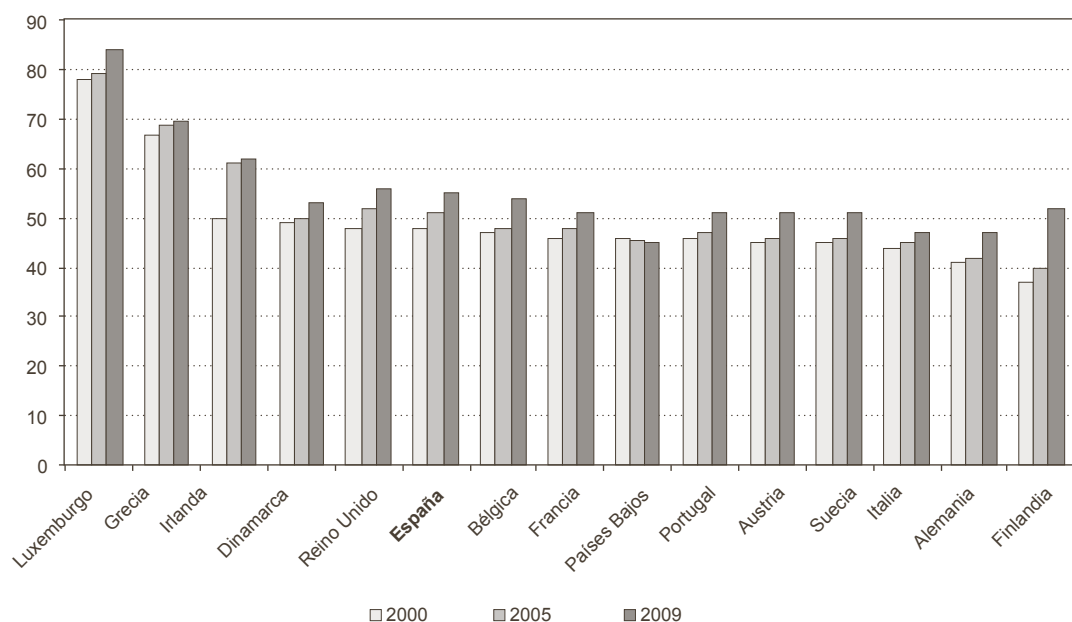
Si nos atenemos a las fuentes oficiales que comúnmente se utilizan para su estimación, las cifras de exportaciones españolas de servicios son comparativamente bajas en relación con las de la industria. De hecho, en función de los datos que ofrecen las balanzas de pagos, su peso en el total de las exportaciones del país se sitúa en las últimas décadas por encima del 30 por 100 del total (ver Cuadro 2). Por su parte, las importaciones españolas de servicios partían de un nivel muy reducido en 1975, pero, desde entonces, su peso en el total de las importaciones se ha incrementado constantemente hasta alcanzar cerca del 25 por 100 del total importado en 2014.

Los analistas han expresado siempre sus dudas sobre el peso «real» de las exportaciones e importaciones de servicios, principalmente porque la balanza de pagos —fuente básica utilizada— solo contabiliza los ingresos y pagos por las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, pero no tiene en cuenta, por ejemplo, los servicios «incorporados» a los bienes importados y exportados.

A escala mundial, el comercio de servicios supone alrededor del 20-21 por 100 del total del comercio internacional, si lo que se toma como referencia son los datos de las balanzas comerciales de los países, que son las fuentes utilizadas por el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin embargo, desde hace pocos años la OMC y la OCDE han empezado a realizar estimaciones sobre las exportaciones/importaciones de servicios valoradas en términos de valor añadido —la denominada «base TIVA»—, de

GRÁFICO 3

VALOR AÑADIDO DE SERVICIOS INCORPORADOS A LAS EXPORTACIONES BRUTAS EN LOS PAÍSES DE LA UE15



FUENTE: OECD, 2013.

forma que se tienen en cuenta los «servicios» que están incorporados a los bienes —y también a otros servicios— que son exportados e importados (Peña, Bonet y Moreno, 2013 y Cuadrado Roura, 2014).

El resultado de esta nueva estimación sitúa el peso del comercio exterior de servicios a un nivel mucho más elevado que el que ofrecen las cifras de las balanzas comerciales. En concreto, en el caso de España, el VAB de los servicios incorporados a las exportaciones brutas superaba ya el 50 por 100 del total exportado. Algunos países, como muestra el Gráfico 3, alcanzan porcentajes muy superiores, pero bastantes de los europeos registran niveles semejantes a los estimados para España. Es este un tema en el que aquí no podemos profundizar, pero que sin duda nos aproxima mucho mejor a la importancia que realmente tienen los servicios en el comercio internacional.

Si nos limitamos al caso de las exportaciones e importaciones españolas de servicios que se registran en la balanza de pagos, el principal hecho a destacar es que la composición de las exportaciones españolas de servicios ha variado sustancialmente en los últimos años, particularmente a partir de mediados de los años noventa. En 1993, el 64,5 por 100 del total de los ingresos por servicios correspondía al turismo; el 14,1 por 100 a los servicios de transportes; el 9,5 por 100 a los servicios a las empresas; y los servicios informáticos solo representaban el 1,9 por 100 del total. Sin embargo, las cifras registradas en la balanza comercial correspondiente al ejercicio 2014 muestran que el turismo había perdido posiciones en cuanto a su importancia relativa en los ingresos procedentes del sector (alrededor del 41 por 100 del total, incluyendo viajes), mientras que los transportes ganaron casi dos

puntos porcentuales respecto a 1993; los servicios a las empresas —uno de los subsectores más expansivos— pasaban a sumar el 25,1 por 100; los servicios informáticos más que duplicaban su peso en el total (5,2 por 100) con respecto al que tenían en 1993; y la categoría de otros servicios pasa a representar el 5,5 por 100; sin olvidar la presencia de las comunicaciones, con un 1,9 por 100 y los servicios financieros, con un 3,2 por 100.

La partida correspondiente al turismo sigue siendo, por supuesto, la fuente de ingresos foráneos más importante del país. En términos absolutos la cifra de ingresos por este concepto ha seguido aumentando casi de continuo desde los años sesenta del pasado siglo hasta la fecha, sobre todo gracias al incremento anual en el número de visitantes, puesto que en los últimos años el gasto medio por turista ha tendido a reducirse. España disfruta, sin duda, de una posición geográfica privilegiada y tiene atractivos muy variados para atraer turistas, pero a ello se suma que el sector hostelero, la restauración y otras actividades vinculadas al turismo, aunque en algunos períodos no evolucionaron adecuadamente, en los últimos años han mejorado claramente su competitividad a escala mundial. De hecho, el *World Economic Forum* ha calificado recientemente a España como el país más competitivo del mundo en este campo.

En la vertiente de las importaciones de servicios el concepto más relevante corresponde, desde hace bastantes años, a los servicios a las empresas (38,3 por 100 en 2013), seguidos por los pagos por transportes (23 por 100 del total de los servicios) y por los gastos de turismo y viajes de los residentes (18 por 100). Estos últimos han aumentado su peso en el total de los pagos por servicios como consecuencia de los gastos por turismo realizados en el exterior por los españoles residentes y también por los viajes de negocios. Ambos hechos se correlacionan con la fuerte expansión de la economía española —y por tanto de la renta por habitante y las relaciones internacionales de las empresas—, aunque también han contribuido a

ello los cambios culturales y de comportamiento que ha experimentado la sociedad.

Hay otros tres rasgos que conviene destacar en relación con el comercio exterior español de servicios:

— Primero, la tasa de cobertura del sector servicios (cociente de los ingresos por exportaciones y los pagos por importaciones) ha sido siempre positiva, aunque su valor se ha ido reduciendo a medida que las importaciones han aumentado. En concreto, en 2013 su valor fue 159,7, de acuerdo con los datos que ofrece el Banco de España.

— Segundo, y cada vez más importante, las inversiones directas de España en otros países han experimentado incrementos particularmente destacables durante las dos últimas décadas, de forma que España cuenta ahora con algunas multinacionales de relieve en los ámbitos de las comunicaciones, la banca, los seguros y la hostelería, con una elevada implantación en América Latina y en bastantes países europeos.

— Y tercero, las exportaciones españolas de servicios se han diversificado ampliamente y entre las empresas exportadoras hay numerosas pymes.

En Cuadrado Roura (dir.) (2014) se han analizado en profundidad estos temas, recurriendo —entre otras fuentes— a las bases estadísticas que proporcionan la Encuesta Anual de Servicios (EAS) y el Índice de Comercio Exterior de Servicios (ICES), elaboradas por el INE. Los resultados, en los que no podemos entrar aquí con detalle, ponen de manifiesto que alrededor del 20 por 100 de las empresas de servicios encuestadas por la EAS realizan exportaciones. Por tamaños, el 31 por 100 de las empresas medianas (50-249 empleados) suministran servicios a otras economías, porcentaje semejante al que se obtiene en el caso de las empresas de servicios de mayor tamaño (250 y más empleados). Sin embargo, también hay empresas pequeñas (10-49 empleados) que exportan servicios (18 por 100). De hecho, cuando se analizan los sectores a los que pertenecen las pequeñas empresas, bastantes de ellas figuran en ramas de actividad consideradas como «creativas» (cine, TV, fotografía, producción

de videojuegos y programas, edición...) y tampoco faltan las que operan en actividades relacionadas con los «servicios a empresas». Una de las conclusiones a las que condujo la investigación antes citada es que, para exportar, no resulta imprescindible que la empresa sea de gran tamaño sino producir servicios bien diferenciados y disponer de equipos muy cualificados, innovadores y especializados.

Por último la base ICES permite analizar el destino de las exportaciones y el número de servicios distintos que se exportan. Los resultados pueden resumirse en dos conclusiones: el número de destinos es comparativamente elevado (en torno a diez países, principalmente europeos, pero también a EE UU y América Latina) y el número de servicios es reducido, próximo a dos tipos diferenciados, como media, lo que nos indica un alto grado de especialización.

7. Notas finales a destacar

De acuerdo con lo expuesto en la introducción, el principal objetivo de este artículo ha sido exponer algunos rasgos básicos del proceso de fuerte terciarización que ha tenido lugar en España durante el período objeto de estudio. Es decir, en la etapa 1975-2014, que se corresponde con el reinado de Juan Carlos I.

En el apartado 2 se han presentado algunos hechos estilizados relativos al fuerte avance de los servicios en la estructura económica de España, tanto en términos de VAB como por el número de personas ocupadas o por su peso en los intercambios comerciales con otros países. Como se ha puesto de relieve en el apartado 3, las causas explicativas del continuado avance de los servicios son muy variadas. Una de las más claras es el mayor gasto en servicios que han ido realizando los individuos y las familias a medida que su nivel de ingresos iba mejorando. Otra, no menos importante, encuentra explicación en los cambios organizativos y las transformaciones que ha experimentado el sector industrial, que han determinado los procesos de «externalización» de un buen número de servicios

que antes se producían en el interior de las empresas. A ello se ha sumado también, como se indicó en los apartados 2 y 3, la creciente necesidad de servicios a la que se enfrentan las empresas de todo tipo (agrarias, manufactureras, de la construcción o del propio sector servicios) debido a la creciente complejidad del entorno económico en el que se desenvuelven, tanto dentro del país como cuando las empresas exportan.

Un tema que ha sido objeto de debate y que no podía faltar en este artículo es el de la baja productividad de los servicios en relación con la productividad de la industria, del que nos hemos ocupado en el apartado 5. Si algo parece claro tras los análisis más recientes es que, aun aceptando que la productividad agregada de los servicios, y la de bastantes actividades de servicios en particular, es más reducida que la de las manufacturas y registra tasas de variación más bajas, cada vez está más claro que este hecho no puede generalizarse a todas las ramas de servicios. Los análisis desagregados evidencian que algunas actividades terciarias (en el ámbito de los transportes, las instituciones bancarias y en una parte de los servicios a empresas) registran tasas de variación de su productividad por empleado muy semejantes a las que obtienen las industrias más productivas. Los avances tecnológicos, las mayores exigencias de capital y la estandarización de funciones, dan lugar a que algunos servicios sean cada vez de mayor calidad, pero también, en algunos casos, con una productividad más elevada.

Este último hecho hay que relacionarlo, como hemos subrayado muy claramente, con los problemas de medición del producto que existen en el caso de bastantes actividades de servicios, donde se aplican los mismos criterios de valoración que en otros sectores, como la agricultura y las manufacturas. Esto plantea dificultades y deficiencias que la literatura sobre el tema ha señalado siempre como un claro problema. Así, los aumentos de productividad de algunos servicios se reflejan, de hecho, en la productividad de las industrias, y también de otros servicios que los utilizan; y las mejoras en la calidad del servicio prestado, que son muy importantes

en algunas ramas concretas (educación, sanidad, sector comercio, comunicaciones...), no se contabilizan realmente como productividad.

Dos cuestiones más se incluyen como rasgos dominantes de la evolución de los servicios durante el período analizado. La primera (apartado 4) es que no todos los servicios han crecido al mismo ritmo, ni todos se ven afectados por igual cuando se produce una situación de crisis como la que ha vivido la economía española en los últimos años. La segunda (apartado 6) es que los servicios tienen un papel cada vez más relevante en la balanza de pagos del país. Las exportaciones de servicios han aumentado sustancialmente, y además su composición ha variado, de forma que si bien el turismo sigue siendo el principal protagonista, otras actividades (servicios a empresas, transportes, servicios informáticos, y un amplio número de servicios relacionados con el ocio y la creatividad) han incrementado su presencia entre las fuentes de ingresos. Y lo han hecho, por supuesto, gracias a algunas grandes empresas, pero no es menos cierto que las pymes están teniendo un notable protagonismo en las exportaciones de servicios.

Los temas tratados en este trabajo no cubren, como es obvio, todos los problemas y cambios que podrían haberse tenido en cuenta al examinar la evolución de los servicios en España. No se ha hecho referencia, por ejemplo, a las regulaciones que afectan a muchos servicios, que no estimulan precisamente su competitividad. Es este un ámbito en el que no solo no se ha avanzado de manera clara, sino que las comunidades autónomas se han encargado de producir leyes y numerosas normas y reglamentos, con diferencias importantes al comparar la normativa vigente en las distintas comunidades autónomas, lo cual ha comportado no solo complicaciones administrativas para las empresas y para los nuevos emprendedores, sino algo más grave: el rompimiento de la unidad de mercado del país. No cabe duda de que esto debe figurar como un aspecto fundamental en las cuentas del pasivo del avance en términos de «terciarización» que se ha producido en

España desde la Transición hasta la fecha. Su análisis merecía un estudio en profundidad que aquí no era posible abordar, pero que sí hay que dejar bien anotado como un tema que requiere más investigación.

Referencias bibliográficas

- [1] BAUMOL, W. (1967). Macroeconomics of unbalanced growth: The anatomy of urban crisis. *American Economic Review*, 57(3), pp. 416-426.
- [2] BAUMOL, W. (1986). Productivity growth, convergence and welfare: What the long run data show. *American Economic Review*, 76(5), pp. 1072-1085
- [3] BAUMOL, W. (1989). *Productivity and American Leadership. The Long View*. London: MIT Press.
- [4] BAUMOL, W. (2002). «Services as Leader and the Leader of the Services»» GADREY GALLOUF (eds) *Productivity, innovation and knowledge in Services*. Cheltenham, E. Elgar, pp. 145-165.
- [5] CLARK, C. (1940). *The Conditions of Economic Growth*, MacMillan, Londres (texto revisado en 1957, del que existe versión en español)
- [6] CROZET, M. y E. MILET (2015). «Should Everybody Be in Services? The Effect of Servitization on Manufacturing Firm Performance». *W.P. CEPII*, París, p. 19.
- [7] CUADRADO-ROURA, J. R. (2008). «Los servicios, sector clave en la expansión e internacionalización de la economía». Cap. 9 del libro: *La Economía* en VELARDE, J. y SERRANO, J.M. (Eds.), Biblioteca Nueva, Instituto de España y Fund. Sistema, Madrid, pp. 327-376.
- [8] CUADRADO-ROURA, J. R. (2013). *Service Industries and Regions*, Springer, Berlin-Heidelberg» capítulo 2, pp. 21-42. *Towards Increasingly «Tertiarise» Economies. Facts, Factors and Prospects*.
- [9] CUADRADO-ROURA, J. R. (2014) (Dir.): *Exportaciones españolas de servicios. Evolución, retos y perspectivas*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- [10] CUADRADO-ROURA, J. R. (2016). ¿Acabaremos todos trabajando en servicios? *Cuadernos de Información Económica*, FUNCAS, Madrid, pp. 73-85.
- [11] CUADRADO-ROURA, J. R. y GONZÁLEZ MORENO, M. (2009). «Los servicios en el proceso de crecimiento de España». *Papeles de Economía Española*, nº 120, pp. 2-27.
- [12] CUADRADO-ROURA, J. R. y MAROTO-SANCHEZ, A. (2012). *El problema de la productividad en España*. Edic. Funcas, Madrid.
- [13] CUADRADO-ROURA, J. R. y RUBALCABA BERMEJO, L. (2000). *Los servicios a empresas en la industria española*. IEE, Madrid.

- [14] DORN, D. y HANSON, G. (2013). «The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the US», *American Economic Review*, 103(6), pp. 2121-2168.
- [15] FARIÑAS, J.C.; MARTIN, C.A. y VELÁZQUEZ, F. J. (2015). «La desindustrialización de España en el contexto europeo». *Papeles de Economía Española*, nº 144.
- [16] FISCHER, A.G.B. (1935): *The Clash of Progress and Security* (2nd. Ed.). Le Seuil, París
- [17] FOURASTIE, J. (1949). *Le grand espoir du XXème siècle*. P.U.F., París.
- [18] FUCHS, V.R. (1968): *The Service Economy*. NBER, Nueva York.
- [19] MAROTO, A. (2009). *La productividad en el sector servicios de la economía española*. Colección Economía y Empresa, 29. Madrid: Marcial Pons.
- [20] MAROTO, A. (2010). Productivity Growth and Cyclical Behaviour in Service Industries: The Spanish case. *The Service Industries Journal*, 31(5), pp. 725-745.
- [21] MAROTO, A. (2011). Productivity in Services: Conventional and Current Explanations. *The Service Industries Journal*, vol. 32, nº 5, pp. 719-746.
- [22] MAROTO, A. y CUADRADO-ROURA, J.R. (2006). *La productividad en la economía española*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, Col. Estudios.
- [23] MAROTO, A. y CUADRADO-ROURA, J.R. (2007). Productivity and Tertiarization in Industrialized Countries: A Comparative Analysis. *Efficiency Working Series*, Oviedo: University of Oviedo.
- [24] MAROTO, A. y CUADRADO-ROURA, J.R. (2009). Is Tertiarization an Obstacle to Productivity Growth? A Comparative Analysis. *Structural Change and Economic Dynamics*, 20(4), pp. 254-265.
- [25] MYRO SÁNCHEZ, R. y otros (2013). *Fortalezas competitivas y sectores clave en la exportación española*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- [26] MYRO, R. (2015). *España en la economía global. Claves del éxito de las exportaciones españolas*, RBA, Barcelona.
- [27] NEELY, A. (2013). *What is servitization?*. En: <http://andyneely.blogspot.com.es/2013/11/what-is-servitization.html>
- [28] OCDE (2013), *Perspectives on Global Development 2013. Industrial Policies in a Changing World*, París.
- [29] OULTON, N. (2001). Must the growth rate decline? Baumols Unbalanced Growth Revisited. *Oxford Economic Papers*, nº 53, pp. 605-627.
- [30] PEÑA PEÑA, J.; BONET, A. y MORENO, L.O. (2013). «Nuevas estadísticas de comercio internacional de bienes y servicios en valor añadido; implicaciones para España» *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 838.
- [31] RUBALCABA, L. (1999). «Business Services in European Industry: Growth, Employment and Competitiveness». Luxemburg, Office of O. Publications, European Commission.
- [32] RUBALCABA, L. (2007). *The New Service Economy. Challenges and Policy Implications for Europe*. E.Elgar Pubs., Cheltenham, Reino Unido.
- [33] VEUGELERS, R. (ed.) (2013) *Manufacturing Europe's Future*. Bruegel Blueprint 21.
- [34] WÖLFL, A. (2003). Productivity Growth in Service Industries. An Assessment of Recent Patterns and the Role of Measurement. *STI Working Paper*, nº 7, París. OCDE.
- [35] WÖLFL, A. (2005). The Service Economy in OCDE Countries, *STI Working Paper*, nº 3, París. OCDE.